

## Dios y la Mujer

Cuando creé los cielos y la tierra les hablé de existir. Cuando creé el hombre, lo formé y soplé en su ser. Pero a ti mujer, te formé después de haber soplado el aliento de vida al hombre por que tu interior es muy delicado.

Permití que un profundo sueño se apoderara de él para poder crearte paciente y perfectamente. El hombre fue puesto a dormir para que no interfiriera con la creatividad.

Te formé de un hueso. Elegí el hueso que protege la vida del hombre. Elegí la costilla que protege su corazón e interior y le da apoyo como tú debes hacer. Te formé a partir de este hueso. Te moldeé. Te formé bella y perfectamente.

Tus características son como las de la costilla, fuerte pero delicada y frágil. Provees protección para el órgano más delicado del hombre... su corazón.

Su corazón es el centro de su ser, su interior contiene el aliento de vida. La caja formada por la costilla se quebrará antes de permitir que se dañe el corazón. Sostén al hombre como la caja de costillas sostiene al cuerpo.

No vienes de sus pies, para estar por debajo de él, no fuiste tomada de su cabeza para no estar por encima de él. Fuiste tomada de su costado para estar a su lado y ser mantenida muy cerca de él. Eres mi ángel perfecto, eres mi pequeña niña preciosa, has crecido para ser una espléndida mujer, y mis ojos se llenan de alegría cuando veo las virtudes de tu corazón. Tus ojos no los cambies, tus labios qué adorables cuando dicen una plegaria, tu nariz tan perfecta en forma, tus manos de tacto tan suave

He acariciado tu cara en tu sueño más profundo, he mantenido tu corazón cerca del mío.

Todo lo que quise que el hombre experimentara y compartiera conmigo lo puse en ti. Mi bendición, mi fortaleza, mi pureza, mi amor, mi protección y apoyo. Eres especial por que como él, tú también eres una extensión de mí.

El hombre representa mi imagen, la mujer mis emociones; juntos ustedes representan la totalidad de Dios.

Así que, hombre, trata bien a la mujer, ámala, respétala, ella es frágil. Al hierirla me hieres a mí, lo que haces a ella me lo haces a mí. Al quebrarla a ella solo dañas tu propio corazón.

Mujer apoya al hombre. En humildad muéstrale el poder de la emoción que te he dado. En suave quietud, sé su luz que lo guíe a puerto seguro como ese faro que he hecho de ti y muéstrale tu fortaleza.

En el amor, muéstrale que eres la costilla que protege su interior